

DEL ALFABETO FENICIO AL SEMISILABARIO PALEOHISPÁNICO

José Antonio Correa

1. No son pocas las dificultades a las que se enfrenta quien pretenda comprender en sus detalles cómo surgió del alfabeto fenicio el semisilabario paleohispánico¹, y no es la menor de ellas la creencia de que no se conoce absolutamente nada de la lengua para la que se creó tal signario. Pero si se acepta la opinión casi unánime de que la escritura paleohispánica nace en el ámbito de la cultura tartesia y ésta tiene su núcleo en el Medio y Bajo Guadalquivir, no encuentro razón válida para no adscribir a la lengua tartesio-turdetana los epígrafes indígenas en piedra hallados en la zona (J.51 Puente Genil, J.52 Villamanrique de la Condesa, J.53 Alcalá del Río) y considerarlos testimonios auténticos de la lengua que dio origen al sistema de escritura hispánico, sea cual sea la cronología que tengan. Por otra parte, puesto que es opinión común que en la onomástica de la región, singularmente en la toponimia, se conserva no poco de indígena, aunque haya llegado hasta nosotros ya latinizado (o, secundariamente, helenizado), esto puede tomarse asimismo como fuente de información, ciertamente indirecta, sobre la citada lengua.

En consecuencia, la situación no es desesperada y no hay por qué contentarse con razonamientos de tipo general y meramente hipotéticos sobre el proceso de creación del semisilabario, siendo mi intención adu-

¹ La exposición más completa y reciente sobre los principales problemas que suscita la cuestión del origen de la escritura paleohispánica es De Hoz (1996). Cuestiones teóricas sobre la transformación de alfabetos en silabarios han sido abordadas por Justeson-Stephens (1991-1993), pero los datos que manejan sobre la escritura paleohispánica no son todo lo completos que habría sido de desear.

cir datos concretos que fundamenten dos de las características más llamativas del sistema paleohispánico en relación a su modelo: la existencia de signos vocálicos y su semisilabismo.²

1.1. Con las tres inscripciones citadas se puede hacer un catálogo de signos utilizados, que no es poco, aunque los datos lingüísticos que sin duda hay en ellas sigan siendo opacos y la propia atribución de valor fonético a varios signos no sea en modo alguno segura, quedando algunos incluso sin tal atribución. Parece lógico, por otra parte y de acuerdo con lo dicho, prescindir convencionalmente del resto de los epígrafes sudoccidentales en la hipótesis, aún por comprobar, de que se trata de una extensión del sistema gráfico tartesio para una lengua o dialecto distinto, lo que habría exigido ciertas alteraciones en el catálogo y uso de los signos.

De las vocales J.52 (Villamanrique), con sólo nueve signos, tiene **a e i**; J.51 (Puente Genil), con siete,³ **a i o u**; naturalmente J.53 (Alcalá), con un total de cincuenta y siete signos,⁴ tiene los cinco signos vocálicos reconocidos.

De los signos consonánticos seguros J.52 documenta **l r**; J.51, **r**;⁵ J.53, **l r í n s ś**.⁷

De los signos que más o menos unánimemente se consideran silabogramas J.52, sólo presenta **p^a** (sin redundancia); J.51, **k^a t^a** (con redun-

² Algunos de esos datos ya han sido aducidos por otros estudiosos, pero por razones expositivas he de repetirlos.

³ Esta inscripción presenta algunos signos fuera del texto principal, entre ellos dos vocales que ya están en este.

⁴ Para esta inscripción sigo mi lectura actual:

1) **k^auarat^eetⁿ↑it^esp^aanorp^aaset^aalak^eentⁱra**  **ak^aaset^aana**

2) **p^aD k^aofDorarlet^e**

En la línea 2ª he transcrito el signo 8 (aparentemente **P**) con **r**, porque el propio F. Pérez Bayer, cuyo testimonio es el más fiable para esta inscripción perdida, hace constar a continuación de su dibujo sus dudas en ese sentido. Así, al menos, lo he interpretado yo de acuerdo con el manuscrito del *Viaje a Andalucía y Portugal* existente en la Universidad de Valencia (Correa, en prensa).

⁵ Fuera del texto principal **n**.

⁶ Me parece que esta es la única interpretación coherente del signo 5 de la 2ª línea.

⁷ **l** y **í** sólo aparecen tales cuales en el dibujo de Pérez Bayer, no en los otros dos testimonios conocidos (Merchante y Delgado).

dancia);⁸ J.53, **p^a p^{o9} t^a tⁱ t^u k^a k^e k^o**, además **↑ D¹⁰ E**. Esta última inscripción (J.53) presenta sólo redundancia en **p^a t^a tⁱ k^a k^e** y **E**,¹¹ sólo no redundancia en **p^o**, y tanto lo uno como lo otro en **t^{e12} t^u k^o** y **D¹³** con la singularidad de que, cuando el silabograma no tiene redundancia, le sigue signo consonántico o silábico, no vocálico. No carece además de interés señalar que, para los timbres vocálicos posteriores, sólo aparece un silabograma por punto de articulación,¹⁴ al margen de la interpretación que quepa dar a **D**.¹⁵

En resumen, los signos diferentes documentados son en total veinticuatro (incluyendo uno, **Φ**, que aparece en J.51 fuera de texto) frente a los veintisiete de Espanca (J.25). Es importante constatar que todos los signos del catálogo aparecen en Espanca (excepto los dos de vibrante),¹⁶ lo que encaja claramente en este (cuasi) signario el catálogo de signos deducido.¹⁷

1.2. En segundo lugar, el análisis de la toponimia indígena de la zona, documentada casi sólo por epígrafes y textos latinos, proporciona indirectamente datos sobre la naturaleza de la lengua turdetana que, con una cierta cautela, pueden proyectarse al pasado tartesio.

Tomando como punto de partida cronológico el final del s. -III y como base la toponimia de la Bética, lo que cabe esperar es que los

⁸ Fuera del texto **p^a** (con redundancia, en lectura sinistrorsa), **kⁱ** (sin redundancia, pues sigue **u** en lectura sinistrorsa).

⁹ Documentado una sola vez, carece del trazo horizontal inferior como en el signario de Espanca.

¹⁰ Propiamente con la orientación invertida.

¹¹ **↑** va seguido de **i**, pero de **a e i** en las estelas portuguesas, lo que podría interpretarse como indicio de que no es propiamente un silabograma.

¹² También aparece en final absoluto de la 2ª línea.

¹³ Va seguido de **o**, en cambio **e o i** en las estelas portuguesas, lo que podría interpretarse como indicio de que no es propiamente un silabograma.

¹⁴ Lo mismo sucede en Espanca.

¹⁵ En su forma, este signo parece coincidir con el signo 11 de Espanca, que correspondería a *pē* fenicia (geminada tal vez para diferenciarla en origen claramente de *bēṛ*). Asimismo en J.5.1 (Benafim), lín. 2, signo 8, aparece con forma muy similar a Espanca y le sigue una barra vertical y **e**; pero tal vez la barra haya que interpretarla como separador.

¹⁶ A mí me parece muy probable la existencia de **ř** en J.53, pero en último término es una cuestión de interpretación de los dibujos. En cualquier caso la ausencia de **r** en Espanca carece de explicación convincente.

¹⁷ Establezco dos equiparaciones formales que podrían ser discutibles, **ΠH** (Espanca) con **ΠH** (J.53), sobre todo la segunda, si se tiene en cuenta que en las estelas portuguesas **H** sólo va seguido de **u** y **H** preferentemente de **e**.

topónimos tartesio-turdetanos, al latinizarse, se adaptan a la fonología y morfología del latín de la época. En efecto, si se examina el catálogo de topónimos (apéndice A),¹⁸ se advertirá que todos tienen una apariencia plenamente latina. Esto quiere decir que ningún fonema específico de la lengua indígena ha ampliado el catálogo fonológico del latín en la zona, lo que sólo habría sido posible en una situación de bilingüismo generalizada y muy prolongada, que no consta que se haya producido. Ahora bien, la distribución indígena de los fonemas ha podido mantenerse, aunque no coincida estrictamente con la distribución fonológica del latín, siempre que no choque con exigencias fonológicas o morfológicas de esta lengua, pues el sistema de cualquier lengua admite más posibilidades de las que se realizan de hecho.¹⁹ En consecuencia, es lícito establecer como principio metodológico que tanto la distribución fonológica que se advierte en los topónimos como sus regularidades específicas eran ya indígenas, si no se trata de algo condicionado, positiva o negativamente, por el propio latín.²⁰

2. Los dos rasgos de la escritura paleohispánica cuyo origen se pretende aclarar aquí con datos concretos, signos vocálicos y signos silábicos (en coexistencia con signos consonánticos), no estaban en el modelo. Esto hace pensar como más probable que el sistema gráfico paleohispánico haya sido ideado por un indígena, no un oriental, y que el adaptador era capaz de comunicarse con los colonizadores, aunque no fuera propiamente bilingüe; pero conocía la escritura de estos y sin duda apreciaba sus ventajas.

2.1. Es bien sabido que, aunque el alfabeto consonántico fenicio sea un sistema gráfico defectivo por la ausencia de signos vocálicos, no era incómodo para sus usuarios, pues dos hechos del fenicio en cuanto len-

¹⁸ Hay topónimos en esta lista para los que es seguro su origen no tartesio-turdetano: *Gades* es fenicio y probablemente lo son también *Carteia* y *Cartima*; *Brutobriga*, *Nertobriga*, *Segida* y *Segouia* son celtas; *Iulipa* es latino-turdetano. Sin duda hay más topónimos de estos u otros orígenes y se puede objetar además que se da por supuesto algo no demostrado, que se hablaba turdetano en toda la Bética; pero los topónimos de la Bética en su conjunto se presentan ante nosotros como uniformados dentro de una misma lengua, que por razones geográficas debe ser el turdetano (Correa 2002).

¹⁹ Es la diferencia entre sistema y norma, ampliamente desarrollada por el lingüista E. Coseriu.

²⁰ Este es el principio que he aplicado en Correa (2002). Conviene añadir que, si como yo conjeturo, topónimos de orígenes diversos se han turdetanizado, no hay que excluir que, en aplicación del principio establecido, rasgos de esas otras lenguas se hayan asimismo mantenido hasta la latinización última de tales topónimos, siempre que a su vez no lo haya impedido la estructura del turdetano.

gua semítica lo justificaban: el carácter básico del esqueleto consonántico de las palabras y la estructura silábica única CV(C). En consecuencia, aunque no se escribieran específicamente las vocales, ninguna sílaba dejaba propiamente de escribirse. La incomodidad surgía cuando había que escribir una palabra extranjera, pues por definición el contexto verbal no servía para deducir su vocalización. Por eso pronto hay intentos de utilizar secundariamente algún signo como ayuda de lectura (*matres lectionis*).²¹

Ahora bien, la estructura silábica del tartesio era distinta, pues es claro que una sílaba (y sobre todo una palabra) podía empezar también por vocal. De los dos centenares de topónimos conocidos, una cincuenta comienzan por vocal, lo que es un porcentaje alto. En interior, en cambio, la sílaba iniciada por vocal es más bien excepcional (*Se-aro, Su-el, Vrga-o*),²² si se excluyen los finales *-i-a/um*, *-u-a* y se interpreta como diptongo indígena todo lo que puede ser diptongo en latín.²³

En las inscripciones, prescindiendo de que se trata de escritura continua, lo que enmascara la situación, sorprendentemente J.53, a pesar de su extensión, no presenta ningún caso de dos vocales seguidas;²⁴ en cambio, J.52, con sólo nueve signos, tiene un caso (**ea**); en fin, en J.51 (**t^ur^kaⁱo**) podría discutirse si **i** representa una vocal o una consonante, hipótesis ésta por la que me inclino (§ 3.4). Ninguna de las dos inscripciones completas (J.51, J.53) comienza por vocal.

La existencia de este tipo de sílaba obligaba a escribir las vocales como algo sistemático;²⁵ en caso contrario se suprimiría sin más una sílaba (cf. *Tu(c)ci* frente a *Ituci*). Es decir, el adaptador tartesio se encontró ante la misma situación ante la que se habían encontrado los griegos y

²¹ De Hoz (1996), pp. 195-196. También Amadasi (1999), p. 127, insiste en su uso ya en la estela de Kilamuwa (c. -825) y más tarde (s. -VII) en Cilicia (inscripción de Cebel Ires Dagi) con nombres propios anatolios.

²² También *Ari-aldunum*, si no es celta. No cabe achacar esta escasez de datos a la latinización, porque las secuencias vocálicas documentadas en el latín histórico (Mariner 1962, p. 265) no son tan reducidas.

²³ Naturalmente [ae] procederá de [ai], que en algún caso podría no ser diptongo. Por razones comparativas sería mejor una silabación *A-urgi* que con diptongo.

²⁴ Es decir, documenta sólo el tipo silábico CV(C), como las lenguas semíticas. Esto contrasta claramente con la situación de las estelas portuguesas (Correa 1993) y está en relación con el hecho de que a un silabograma sin redundancia no le sigue otro signo vocálico distinto del esperado, como antes se ha dicho.

²⁵ De Hoz (1996), p. 195-196, señala esta necesidad de escribir las vocales de los nombres tartesios ya para los propios fenicios.

le dio la misma solución, la reutilización de signos, por así decir, sobrantes.²⁶ Pero se trata de un proceso independiente, como generalmente se reconoce y ahora se confirmará.

En cuanto al número de vocales existentes en tartesio la toponimia latinizada no es en sí misma prueba del carácter pentavocálico de la lengua indígena, pues, en principio, la adaptación al latín exigía amoldarse a los cinco timbres de esta lengua (incluso con diferencias cuantitativas), sea cual fuere la situación de la lengua prestataria. Esto es una exigencia de tipo general, que, ciertamente, no puede comprobarse por falta de testimonios directos de las correspondientes formas indígenas. Ahora bien el funcionamiento de la redundancia en el conjunto de la epigrafía sudoccidental apoya claramente la existencia de sólo cinco vocales.²⁷

En la selección de signos ha debido funcionar, en la medida de lo posible, el principio acronímico:²⁸ esta es la explicación que se da unánimemente para **i** (𐤎) (*yōd*) y **u** (𐤍) (*wāw*). También es válida para tartesio **a** (𐤀) la explicación fonética con la que se justifica griego *α*, por su carácter general: la articulación inicial del nombre de la letra fenicia (*'alef*) debía ser reproducida como [a] por un hablante de una lengua sin oclusiva glotal.

Se admite unánimemente que la selección de *'ayin* (𐤀) para **e** impide pensar en un modelo griego, donde es [o]. La verdad es que esta selección se puede justificar por el mismo principio acronímico, pues hacía siglos que en fenicio el diptongo [ai] se había monoptongado en [e],²⁹ por lo que el nombre de la letra sería «oído» y reproducido por un hablante de tartesio como [en], sin la faringal. No cabe, en cambio, acu-

²⁶ No creo imprescindible el «estímulo» de las *matres lectionis*, aunque parece probable.

²⁷ No hay datos para una sexta vocal, como ha supuesto De Hoz (1994), pp. 172-173, en el sistema sudoriental (meridional en su terminología) atendiendo al número de silabogramas. El signo candidato a esa función, que en el signario de Espanca aparece con la forma 𐤎 a continuación de **u** y **e**, en J.53 (𐤎) funciona como silabograma en *a*, exactamente igual que en las estelas portuguesas. Por otra parte, me parece muy probable que en el SE 𐤎 tenga el valor fonético [be], si se acepta la ecuación A.100 **bekoeki** = A.101 **uekoeki** (cf. nota 58).

²⁸ No es óbice para este razonamiento el hecho de que se desconozca el nombre fenicio exacto de las letras, pues lo que aquí interesa es el fonema inicial o, en todo caso, los dos primeros.

²⁹ Friedrich – Röllig (1970), p. 32; Segert (1976), p. 76. Agradezco al semitista José A. Zamora sus explicaciones sobre el particular.

dir a este principio para explicar la forma del signo **o** (𐤌). Sin duda no había en fenicio letra alguna cuyo nombre fuera «oído» con [o] inicial, por lo que parece que había que acudir a reutilizar un signo sobrante (o una variante bien diferenciada de uno utilizado) o crear uno (*ex nouo* o por transformación de uno existente). La escasez de datos impide tomar partido entre estas posibilidades, que podrían concretarse en la reutilización de *zayin*, en una variante de *'alef*³⁰ o en la creación, tal vez a partir de *sāmek* (𐤎), de un nuevo signo.³¹

2.2. Siempre se ha pensado que, si la escritura fenicia distinguía entre oclusivas sordas y sonoras, al margen de otros rasgos, y ello con consonantes y no con silabogramas, la escritura indígena nacida de ella no debía haber alterado esta situación si no era para perfeccionarla. Este razonamiento supone, sin embargo, que la evolución siempre ha de ir en un sentido de perfeccionamiento teórico sin tener en cuenta que un sistema gráfico se adopta para una lengua concreta y que la adaptación puede hacerse con más o menos acierto. También en esta cuestión la naturaleza de la lengua tartesia ha debido ser condicionante.

En un trabajo previo, escrito con otra finalidad,³² he establecido que la toponimia indígena de la Bética muestra un rasgo fonológico de distribución que afectaba a las oclusivas orales en posición inicial: se trata de que, en esta posición, sólo están documentadas las consonantes /b/, /t/ y /k/ con algunas excepciones totalmente aisladas.

Παισοῦλα es citado sólo por Ptolomeo (2,4,10) y se esperaría mejor **Baesula*, pero no se conoce una explicación plenamente satisfactoria.³³

También es singular *Detumo*, en el que únicamente llama la atención la secuencia de dentales en las dos primeras sílabas.³⁴

Gades es un topónimo de origen fenicio y la ciudad todavía en época romana mantenía su carácter originario.

³⁰ Rodríguez Ramos (2002), p. 205.

³¹ En el signario de Espanca aparece en la posición 24, dentro de lo que parece ser un bloque de signos inventados (signos 22-27).

³² Correa (2002).

³³ Bendala-Corzo (1992), p. 98, al comprobar que las coordenadas asignadas por Ptolomeo corresponderían de hecho en el mapa del geógrafo a *Lascuta*, piensan en una confusión paleográfica.

³⁴ Si la presencia de *d-* se debiera a una disimilación de *t-t-*, se esperaría más bien *t-d-*.

Dado que son más de cincuenta topónimos, de un total de dos centenares (apéndice A),³⁵ los que presentan este hecho, que no es algo impuesto por la latinización (o helenización, en su caso), lo lógico es suponer que se trata de un rasgo indígena. Mi conclusión, que sigo manteniendo, fue que había habido una uniformación lingüística en la zona en época prerromana,³⁶ que atribuí conjeturalmente por razones lingüísticas y geográficas al turdetano (o tartesio reciente),³⁷ ya que ni el ibérico ni el fenopúnico presentan tal condicionamiento global ni este se puede atribuir fundadamente a una lengua de la familia celta. Pero en una nota, en el trabajo citado, afirmaba yo que sería arriesgado enlazar este hecho con un rasgo originario de la escritura paleohispánica, la indistinción de sordas y sonoras en los silabogramas, aduciendo que «se trata(ba) de realidades distanciadas probablemente por más de cuatro siglos».

En efecto, no se puede pretender que en ese espacio de tiempo una lengua no cambie, pero ahora quisiera poner de relieve que los cambios, que sin duda los hubo, son siempre graduales sin que tengan que afectar a toda la lengua y que se puede plantear como hipótesis de trabajo que esta limitación fonológica en inicial de palabra fuera antigua. Más aún, si a finales del s. -III ya se había alcanzado tal uniformidad en un conjunto de topónimos de origen, al parecer, diverso³⁸ pertenecientes a una zona donde el urbanismo es antiguo, es que se trata de un hecho no reciente y además estable, lo que implica que la lengua, por así decir, «uniformante» tenía ese rasgo hacía tiempo. Esto es independiente de cuál fuera la extensión geográfica exacta que tenía el tartesio en el

³⁵ Asimismo he recogido otros nombres geográficos (apéndice B), donde la única excepción es el enigmático Πέρκις. No he añadido un catálogo de antropónimos, pocos relativamente, porque el argumento geográfico para su consideración como turdetanos es de menos peso; no obstante, todos cumplen con la limitación establecida.

³⁶ Alcanza asimismo a las regiones limítrofes (Oretania, Bastetania, Lusitania meridional), si bien debe tenerse en cuenta que el número de topónimos conocidos es muy inferior.

³⁷ Cabe preguntarse por qué en el caso de la oclusiva labial aparece la sonora y no la sorda o a la inversa en los otros dos puntos de articulación; o simplemente por qué la neutralización en inicial. La respuesta debe estar en la desconocida historia (y estructura) del tartesio. Así, puede recordarse que en latín el único fonema consonántico que no aparece en inicial es la oclusiva labiovelar sonora /g^w/, siendo así que la sorda /k^w/ es usual; sólo que la amplia documentación de que se dispone sobre el propio latín y las lenguas emparentadas permite comprender que ha sido el resultado de la evolución, dentro del latín, de este fonema, que sólo se mantiene tras nasal y, por tanto, resulta excluido de la posición inicial.

³⁸ Tal diversidad es la hipótesis de Villar (2000).

s. -VII, que puede tomarse como la fecha más tardía para el nacimiento de la escritura paleohispánica.³⁹

Creo que, debido al principio acronímico, la creación de silabogramas ha sido inducida por este hecho de distribución. En efecto, si la existencia de oclusivas en posición inicial en tartesio era tan limitada, la pronunciación de los nombres de las correspondientes letras fenicias ha debido coincidir, en su sonido inicial, en cada punto de articulación. El resultado fue que el adaptador se encontró con dos letras fonéticamente «iguales» para las labiales (*bēt* y *pē*, pronunciadas *b-*), tres para las dentales (*dālet*, *tēt* y *tāw*, pronunciadas *t-*) y otras tres para las velares (*gīmel*, *kaf* y *qōf*, pronunciadas *k-*). Probablemente ante esta situación y, presumiblemente, ante la necesidad que había en tartesio de expresar gráficamente, de una u otra manera, las vocales, al inventor se le impuso la reinterpretación de estos signos como silabogramas según los diversos timbres vocálicos, ayudado ciertamente por las siguientes circunstancias al menos: el hecho de que en la escritura modelo tales signos, excepto cuando cerraban sílaba, correspondían sistemáticamente a una sílaba; la escasísima presencia en tartesio de una consonante oclusiva no seguida de vocal (es decir, cerrando sílaba);⁴⁰ y el carácter más bien excepcional del tipo silábico [bra] en inicial.⁴¹

Podría pensarse que, dado que el rasgo de distribución fonológica sólo se conoce por latinizaciones, este sería un hecho de percepción de los latinohablantes, no del sistema consonántico turdetano; más en concreto, que la distinción que afectaba a las oclusivas indígenas, que se manifiesta fuera de inicial absoluta, era del tipo [fuerte / lene] y que en posición inicial se neutralizaba para un oído latino por la inexistencia de tal oposición en su propia lengua.⁴² Ciertamente una posibilidad de este estilo no debe excluirse del todo, pero que tal fuera la situación en turdetano habría que probarlo con argumentos independientes, en caso contrario se caería en un razonamiento circular.

Si se dispusiera de más documentación epigráfica incontestablemente tartesio-turdetana, sería más fácil de comprender el proceso de crea-

³⁹ Esta datación puede considerarse arqueológicamente segura por el testimonio de los hallazgos habidos en la necrópolis de Medellín (Almagro, 2004).

⁴⁰ *Ips-ca*, *Ip-tuci* y, tal vez, *Ab-dera*.

⁴¹ *Brona* (podría ser *Ibrona*, v. apéndice A), Τριβόλα. Está bien documentado en sílaba no inicial: *Abra*, *Agla*, *Baedro*, *Cauiclum*, *Cisimbrium*, *Igabrum*, *Ipagrum*, *Ipra*, *Mercablum*, *Nabrissa*, *Sacrana*.

⁴² Esta observación me ha sido hecha por mi colega Javier de Hoz.

ción de silabogramas. Pero la realidad es que ni siquiera se puede establecer con seguridad cuáles eran exactamente esos quince silabogramas que, al parecer, se necesitaban y sin este dato es un poco gratuito intentar justificar la elección de un signo concreto para un timbre vocálico determinado.⁴³ No obstante se puede constatar que ninguno de los silabogramas en *o* corresponde a un signo propiamente fenicio, sino que son simplemente inventados (𐤀 𐤁)⁴⁴ o creados por transformación de otro (𐤁),⁴⁵ como se ha dicho a propósito de **o**.

Sólo para los silabogramas en dental hay en J.53 datos razonablemente seguros para cuatro signos. Funciona el principio acronímico para la consonante inicial en **t**^a (𐤁),⁴⁶ **t**ⁱ (𐤁) y **t**^a (𐤁). No funciona, en cambio, para **t**^e (𐤁),⁴⁷ que, si se atiende a la diferenciación existente en las estelas portuguesas, podría ser interpretado no como *hēt* (𐤁), sino como una transformación de este.⁴⁸

No hay desde luego pruebas de que los silabogramas fueran en origen quince y no, por ejemplo, doce o menos. Asimismo hay que contar con que algún signo tuviera más de un valor fonético y que ello fuera marcado por reglas ortográficas. Pero con los limitadísimos datos actuales sólo se puede dejar constancia de tales posibilidades.

En todo caso el sistema de silabogramas resultaba defectivo, pues fuera de inicial la toponimia latinizada muestra en las oclusivas oposición de sonoridad (*Sisapo/Sabora, Ituci/Corduba, Ituci/Astigi*); pero creo que fue el proceso de adaptación seguido, condicionado por la propia naturaleza del tartesio, el que llevó a la solución adoptada, que, desde nuestra ignorancia, no parece en principio la mejor. Además duplicar el número de silabogramas habría resultado excesivo.

⁴³ No están documentadas en la toponimia latinizada las sílabas [bi] y [to] en inicial, lo que puede ser un azar. Por otra parte, conviene no olvidar la reserva general, tantas veces expresada, de que aún no se dispone de una confirmación exterior al propio sistema de los valores fonéticos atribuidos a parte de los signos.

⁴⁴ **p**^o en Espanca y J.53 aparece sin trazo horizontal inferior (𐤁).

⁴⁵ Sólo documentado en las estelas portuguesas. También **bo** sudoriental (𐤁) es signo no fenicio.

⁴⁶ También para el timbre vocálico.

⁴⁷ Ciertamente el valor fonético de este silabograma es el menos seguro de los cuatro.

⁴⁸ También **t**^a (𐤁), sólo documentado en las estelas portuguesas, es producto de transformación, como se ha indicado.

La escasa antroponimia latinizada que, por razones geográficas, puede considerarse turdetana presenta también consonantes aspiradas (*Vrchail, Inghana*), que no hay razón para pensar que sean creación reciente. Hay que estar dispuestos a aceptar que el sistema consonántico tartesio era probablemente más complicado de lo que convencionalmente se supone, pero sin más datos es preferible no hacer hipótesis que serían improbables.⁴⁹

3. De lo dicho se deduce que el que no se haya desarrollado un sistema de silabogramas para el resto de las consonantes ha tenido que deberse a que había un equilibrio entre estas consonantes (en posición inicial) de la lengua indígena y las correspondientes letras del modelo, como generalmente se supone: al no sobrar nada no cabía pensar en silabogramas. Habría que añadir que son precisamente estas consonantes (nasal, lateral, vibrante, silbante) las que con frecuencia cierran sílaba, lo que también disuadía de la creación de silabogramas,⁵⁰ estando además ya resuelta la representación gráfica de la secuencia de cualquiera de estas consonantes más vocal mediante los signos vocálicos que se creaban. Esto no quiere decir que no haya también aquí problemas al respecto, algunos de los cuales me limitaré a plantear, pues cae fuera de mi intención presente abordarlos.

3.1. Parece haber un reflejo de las dos silbantes tartesio-turdetanas (\aleph \neq) en las latinizaciones en la medida en que, además de *s*, se utiliza *ss* y *x* (*Ossigi, Axati*). Pero estas dos últimas grafías tienen grandes restricciones en latín, por lo que no es de extrañar su escasa presencia en la toponimia latinizada. Además *ss* dentro de su uso único (posición intervocálica) tiene una particular historia en latín en la representación gráfica de las geminadas⁵¹, lo que puede llevar a oscilaciones del tipo *Oset / Osset*.

3.2. Si, como parece, había en tartesio-turdetano dos vibrantes (\aleph \neq), en las formas latinizadas tal vez haya una huella de ello en *Carula*

⁴⁹ Dejo deliberadamente fuera de consideración la cuestión de la redundancia, que sigo pensando que no es originaria, aunque su creación ha debido de ser temprana. Como dato nuevo hay que dejar constancia de que el grafito de Medellín 86H/13-1, datado por Almagro (2004) c. -625-600, no conoce la redundancia. Sí la conoce, en cambio, la estela 86H/12, para la que se da una datación conjetural de c. -650-625 por tratarse de una reutilización, donde también había algún material del s. -VII; pero apareció en un contexto arqueológico de c. -525-500.

⁵⁰ Se puede suponer que se trataba de crear un sistema gráfico útil y manejable, a lo que se opone un número excesivo de signos.

⁵¹ Leumann (1977), pp. 180-181.

/Carruca. En cualquier caso, al igual que en ibérico, no aparece vibrante inicial.⁵³

No plantea ningún problema la lateral (𐌁), que en las formas latinizadas está documentada en todas las posiciones, final incluida.

Es segura en tartesio-turdetano la existencia de [m] en inicial (*Munigua*),⁵⁴ por lo que ha debido tener representación gráfica desde el primer momento, pero aún no se ha podido demostrar. De acuerdo con el principio acronímico ha debido usarse para ello *mēm*, pero la letra que parece continuarla (𐌆) funciona, según se cree, como silabograma en labial (𐌆^a).⁵⁵

Está bien documentada en los topónimos la nasal no labial (𐌆).

3.3. Es segura la existencia, al menos en época turdetana, de un fonema aspirado inicial (*Hispal*, *Hasta*). Si se trata de un hecho antiguo y no del resultado posterior de la evolución de otro fonema, lo esperado es que tuviera representación gráfica desde el principio.⁵⁶ Esto es posible que tenga algo que ver con la cuestión de los signos sudoccidentales en forma de escalera (*hēt* y derivados: 𐌆 𐌆 𐌆 𐌆),⁵⁷ pero tal multiplicidad es hasta el momento ajena a la epigrafía estrictamente tartesio-turdetana y por razones de método no puede ser tenida en cuenta aquí.

3.4. En fin, también es segura la existencia de la semiconsonante [w], tanto en inicial (*Ventipo*)⁵⁸ como en interior (*Naeua*, *Arua*).⁵⁹ En cambio no parece haber existido la semiconsonante [y], al menos en inicial.⁶⁰

⁵² Es probable que, como se aduce asimismo para el ibérico, la distinción entre vibrantes no sea equiparable a la de simple y geminada en latín.

⁵³ El topónimo *Ripa* parece latino; *Regina* debe ser reinterpretación de *Turirecina* (-g-). Ignoro si esta probable ausencia en posición inicial tiene algo que ver con el hecho de la (¿aparente?) ausencia en Espanca de las dos vibrantes.

⁵⁴ También en interior (*Carmo*), pero los datos son escasos.

⁵⁵ Se le atribuye este valor fonético porque los silabogramas 𐌆^a y 𐌆^a se consideran razonablemente identificados. En J.52 (Villamanrique) no va seguido de vocal.

⁵⁶ En interior de palabra sólo está documentada en un antropónimo (*Vrhela*). Da la impresión de que la latinización ha simplificado el estado de cosas en los topónimos, tal vez por ser palabras de uso común a todos.

⁵⁷ Probablemente también están en relación con las (supuestas) consonantes aspiradas.

⁵⁸ Documentada también en antropónimos (*Velaunis*). Asimismo es probable que **uekoeki** (A.101) sea un antropónimo turdetano en su forma propia, mientras que **bekeeki** (A.100) será forma iberizada por la inexistencia de /w/ en ibérico.

⁵⁹ Tal vez esta ambivalencia (vocal / consonante) del signo 𐌆 tenga algo que ver con su posición «inesperada» en Espanca.

APÉNDICE A. TOPÓNIMOS PRERROMANOS DE LA BÉTICA⁶¹

'BDRT-ABDERA, ABRA, ACINIPO, *Aglá*,⁶² Ἀγρουα, ἸΑΙΠΟΡΑ?,⁶³ **Aiungi* (AIVNGITANVS), **Andurum/-a* (ANDVRENSIS), *Anticaria* (ANTI(ariensis)), **Aratispi* (ARATISPITANVS), Ἀρκιλακίς,⁶⁴ *Arial-dunum*, ARSA, *Artigi*,⁶⁵ *Arua*, *Arucci*, *Arunda*, 'ŠDN-ASIDO, *Aspauia*, *Astapa*,⁶⁶ ASTIGI,⁶⁷ Ἀσυλα, *Ategua*, **Aurgi* (AVRGITANVS), *Axati*.

**Baedro* (BAEDRONENSIS), B'L-BAILO, *Baesippo*, BAICIP(O), Βαίτις, *Baldo/Bardo*, *Barbesula*, *Basilippo*, **Batora* (BATORENSIS), **Baxo* (BAXONENSIS); *Belippo*, *Besaro*,⁶⁸ BORA; *Brona*,⁶⁹ BRVTO-BRIGA; *Burdoga*,⁷⁰ **Bursauo* (*Bursauonensis*).

Καικίλα, Κάλδουβα, **Calecula*⁷¹ (CALECVLENSIS), CALLET,⁷² CALPE, Κάνακα, **Canania* (CANAN(iensis)), **Cantigi* (CANTI-

⁶⁰ En interior sólo en *Aiungi*.

⁶¹ Cuando la documentación no es única, se da preferencia al testimonio epigráfico o numismático (capitales) sobre el literario y al latino sobre el griego. Se señalan con un asterisco los topónimos no documentados como tales sino deducidos de su correspondiente adjetivo, que se añade, y si este está documentado sólo en inscripciones perdidas y, por tanto, la lectura no es comprobable, va asimismo precedido de asterisco.

⁶² Plin. *NH* 3,10 *Aglá Minor*, que se ha propuesto identificar con Ptol. 2,4,10 Ἀσυλα (Tovar 1974, p. 181). Es posible que en *CIL* II²/5,280 (inscr. perdida) *Agul(ensis?)* esté documentado el correspondiente adjetivo.

⁶³ El único testimonio es una leyenda monetar con nexo inicial de interpretación discutida (García Bellido-Blázquez 2001, 2, p. 22; *TIR* 1995, s. u. *Aipora/Ebora*): ΜVNAIPORA (*Mun(icipium) Aipora*), ΑΝΑΙΠΟΡΑ (Faria 1998) (Correa 2004: ἸΜuna-ipora?). Localización imprecisable.

⁶⁴ Además de una ciudad túrdula (Ptol. 2,4,9) hay otra bastetana (id. 2,6,60).

⁶⁵ Hay, según parece, dos ciudades del mismo nombre, una al sur del Guadalquivir y otra en el camino entre *Corduba* y *Emerita*, identificable posiblemente con Castuera (Badajoz) (*CIL* II²/7, p. 216; *TIR* 2002, p. 89).

⁶⁶ Se suele identificar con *Ostippo* (*TIR* 2002, p. 259), aunque los topónimos, como tales, no pueden identificarse.

⁶⁷ Existió además *Astigi Vetus* (Plinio *NH* 3,12) (*TIR* 2002, pp. 91-92).

⁶⁸ No se puede excluir que fuera *Baesaro*.

⁶⁹ Transmitido sólo por Plinio *NH* 3,15, plantea problemas su forma exacta: podría ser *Ibrona* (*TIR* 2002, p. 197).

⁷⁰ Testimoniado sólo por *Rauen*. 317,7.

⁷¹ Forma deducida de la inscripción *CIL* II²/5,704 (Molino del Rey, Íllora, Granada). En Plin. *NH* 3,12 ningún manuscrito da la forma exacta. En Ptolomeo hay dos ciudades homónimas con diversas variantes (2,4,9, túrdulos del interior; 2,4,10, turdetanos): Καλήκουλα (-οῦ-), Καλλίτικουλα (García Alonso 2003, pp. 55 y 72).

⁷² Hay dos ciudades al menos con este nombre: Plin. *NH* 3,12 (convento astigitano), 3,15 (convento gaditano). Es posible que una de estas dos ciudades sea también la

GIT[anus]), *Cappa*, CARBVLA, CARI(S)SA, CARMO, *Carruca*, CARTEIA, *Cartima*, *Carula*, *Cauiculum*, CAVRA; **Cedrippa* (*CEDRIPPO-NENSIS), *Celti* (CELTITAN(um)),⁷³ CERIT;⁷⁴ CILPE,⁷⁵ *Cisimbrium*; CORDVBA, Κορτίκατα; CVNBARIA-CONOBARIA,⁷⁶ *Curiga*, Κούρσου.⁷⁷

DETVMO.⁷⁸

Ebora,⁷⁹ Εἰσκαδία,⁸⁰ EPORA.

'GDR-HGDR – Γάδειρα -GADES.

HALOS,⁸¹ HASTA,⁸² *Helo*,⁸³ *Herbi*, *Hispal*-HISPALIS.

**Igabrum* (IGABRENSIS), ILIBERI (ILIBERRITA(num)), *Ilipa* (ILIPENSIS), ILIPLA, *Ilipula*,⁸⁴ **Iliturgicola* (ILITVRGICOLENSIS),

ceca CALLET. Hay además unos *Callenses* en la Beturia Céltica (Plin. *NH* 3,14), etnónimo que podría derivarse mejor de un topónimo de final imprecisable, pero sin *-t*.

⁷³ Leyenda monetar; CELTE en un plomo monetiforme (García-Bellido - Blázquez 2001, 2, p. 104).

⁷⁴ Sólo testimonio monetar (García-Bellido - Blázquez 2001, 2, p. 105).

⁷⁵ Leyenda monetar, al parecer con variantes que no afectan al sonido inicial (García-Bellido - Blázquez 2001, 2, p. 106).

⁷⁶ CVNBARIA es leyenda monetar (tal vez CVNVBARIA). Se suele identificar con Plin. *NH* 3,11 *Colobana*.

⁷⁷ *TIR* (1995), s. u. *Curiga*, la identifica con esta; pero la separa *TIR* (2002), s. u. *Cursu*, siguiendo a Tovar (1974), p. 179.

⁷⁸ No concuerdan los hallazgos monetales (entre Jerez de la Frontera y Arcos) y la localización dada por Plin. *NH* 3,10 junto al Guadalquivir (hacia Palma del Río, Córdoba). Un reciente hallazgo epigráfico confirma esta última localización: *JDetumonen[sis]* (*HE* 10, nº 537). Podría haber dos ciudades homónimas (*TIR* 2002, pp. 168-169). También es llamativa la «variante» DETAV(M) de las emisiones 2ª y 3ª, respecto a la cual DETVMO sería forma contracta y no abreviada. Se suele identificar con Ptol. 2,4,9 Δετοῦνδα (túrdula).

⁷⁹ Además de una ciudad turdetana (Mela 3,4 *castellum Ebora*: Évora, Sanlúcar de Barrameda) hay otra bastetana (Plin. *NH* 3,10 *Ebora quae Cerialis*).

⁸⁰ Sólo documentada en App. *Hisp.* 69. *TIR* (2002), p. 249 propone identificarla con *Nescania*.

⁸¹ Leyenda monetar: ILIPV(la) HALOS.

⁸² Proponen una interpretación latina García-Bellido - Blázquez (2001, 2), p. 156.

⁸³ Sólo Liv. 35,22.

⁸⁴ Plin. *NH* 3,12 *Ilipula Minor*; 3,10 *Ilipula quae Laus* (corrección de *Ilypula*), Ptol. 2,4,9 Ἰλλίπουλα Μεγάλη. Por otra parte es problemática la interpretación de las monedas con leyenda ILIPV / HALOS, que podría corresponder a *Ilipula Laus*.

ILSE,⁸⁵ **Ilurco* (ILVRCON(ense)),⁸⁶ ILVTVRGI⁸⁷ (ILITVRGITANVS),⁸⁸ **Ipagrum* (*IPAGRENSIS), Ἰπολα,⁸⁹ **Ipolcobulcula* (IPOLCOBVLCLVLENSIS), **Iponoba* (IPONOBENSIS), IPORA,⁹⁰ **Iporca* (*IPORCENSIS), *Ipra*, **Ipsca* (IPSCENSIS), IPTVCI, IRIPPO, **Irni* (IRNITANVS), *Isturgi*, ITVCI,⁹¹ **Iulipa* (IVLIPENSIS).

LACCA,⁹² Αακκίβίς,⁹³ LACIMURGA, LACIPO, *Lacunis*,⁹⁴ LAELIA, *Lepia*,⁹⁵ LASCVT,⁹⁶ LASTIGI; *Lucurgentum*, **Lunum/-a* (LVNENSIS).

Maenuba, Μαινάκη, MLK' - *Malaca*, *Marruca*, *Maxilua*; *Mercablum*,⁹⁷ *Mirobriga*; *Munda*, **Munigua* (MVNIGVENSIS), *Murgi*.

NABRISSA, *Naeua*; *Nertobriga*, **Nescania* (NECANIENSIS).

OBA, **ibolka**-OBVLCO, *Obulcula*, **Oducium* /-ia (*ODVCIENSIS), **Olaura* (OLAVRENSIS), **Olba* (OLBENSIS), OLONT(igi),⁹⁸ **Onigi* (ONIGITANVS), *Onoba*, ONVBA, OQVR,⁹⁹ ORIPPO (ORIPENSIS),¹⁰⁰ *Osca*, *Oscua* (OSQ(uensis)), O(S)SET, *Ossigi*, *Ostippo*, OSTVR.

Παισοῦλα.

⁸⁵ Sólo documentación numismática. Se ha propuesto que se trate de emisiones en homonoia de IL(ipa) y SE(aro) o SE(gida) (García-Bellido - Blázquez 2001, 2, pp. 185-186).

⁸⁶ Leyenda monetar. - No me parece suficientemente probada la existencia del topónimo *Iluro*, que se restituye sin fundamento para Álora (Málaga).

⁸⁷ Leyenda monetar; también ILDITVRGENSE.

⁸⁸ En inscripciones (*Iliturgi* en textos literarios). Se la suele identificar con Ptol. 2,4,9 Ἰλουργίς.

⁸⁹ Filóstrato, *Vita Apol.* 5,9.

⁹⁰ Leyenda monetar.

⁹¹ Hay dos ciudades homónimas, una emite moneda (Tejada, Escacena) y otra es citada por Plin. *NH* 3,12.

⁹² Documentado sólo en ánforas del Testaccio.

⁹³ Sólo Ptol. 2,4,9.

⁹⁴ Sólo conocida por *Rauen*. 314,15.

⁹⁵ Sólo Pin. *NH* 3,15 (con variantes).

⁹⁶ Leyenda monetar. *Lascuta* en Plin. *NH* 3,15 es corrección de *lascula*, *liscula*. El adjetivo es LASCVTANVS (*CIL* II 5041).

⁹⁷ *It. Ant.* 408,2 *Mercabulo* (var. *Mergabulo*).

⁹⁸ Leyenda monetar: también OLVNT(igi). Plin. *NH* 3,12 *Alontigi*, Mela 3,5 *Olintigi*.

⁹⁹ Leyenda monetar. Aunque se conoce epigráficamente el adjetivo OCVRI-TANVS, no se puede asegurar que sea OCVR(i) (cf. OSTVR).

¹⁰⁰ Leyendas monetar.

**Sabetum/-a* (*SABETANVS), *Sabora*, SACILI, *Sacrana*,¹⁰¹ *Saepo*,¹⁰² *Saguntia*, Σάλα,¹⁰³ *Salduba*, SALPESA (SALPENSANVS), *Saudo*; SEARO (SIARENSIS), *Segida*,¹⁰⁴ *Segouia*, *Sel*,¹⁰⁵ Σέλλα, *Seria*, *Serippo*, *Serpa* (SIRPENS(se)),¹⁰⁶ SKS-SEXS-Sexi; *Singili Barba*,¹⁰⁷ SISAPO, SISIPO;¹⁰⁸ *Solia*, *Soricaria*, **Sosontigi* (SOSONTIGITANVS);¹⁰⁹ *Spalis*; *Sucaelo*, *Suel*.

Tema,¹¹⁰ *Tingentera*, **Tispi* (TISPITANVS); Τριβόλα; *Tucci*,¹¹¹ TVRI-RECINA (-G-),¹¹² *Turobriga*.

Vcia, *Vcubi*, VGIA, **Vgultunia*,¹¹³ VLIA, **Vlisi* (VLISITANVS), *Vnditanum*,¹¹⁴ *Vrgao*, *Vrgapa*,¹¹⁵ **Vrium*,¹¹⁶ VRSO.

Οὔμα (VAMENSIS); VENTIPO, VESCI;¹¹⁷ **Villo* (VILLONENSIS).

¹⁰¹ Tal vez SACRANESE (ánfora del Testaccio) sea el correspondiente adjetivo toponimico.

¹⁰² Así Tovar (1974), p. 61: en Plinio *NH* aparecen 3,14 *S(a)epone* (abl. entendido como nominativo), 3,15 *Vsaepo* (mala interpretación de *V(ictrix) Saepo*). Parece, sin embargo, que había dos ciudades homónimas.

¹⁰³ Ptolomeo cita dos ciudades homónimas (2,4,9: túrdula; 2,4,10: turdetana).

¹⁰⁴ Hay dos ciudades homónimas. Se conoce además un plomo monetiforme con la leyenda SEGEIDA.

¹⁰⁵ Se considera que es la misma ciudad que Ptol. 2,4,7 Σηλάμβινα.

¹⁰⁶ Leyenda monetar.

¹⁰⁷ Plin. *NH* 3,10 *Singili*, *It. Ant.* 412,1 *Barba*. En las inscripciones están documentados tanto *Singiliensis* como *Barbensis*, casi exclusivamente abreviados y a veces juntos. Ceca visigoda (BARBI).

¹⁰⁸ Leyenda monetar en las acuñaciones de DETVMO (DETAVM) (v. *supra*).

¹⁰⁹ Plin. *NH* 3,14 *Sosintigi*.

¹¹⁰ Documentado sólo en *Rauen*. 317,12.

¹¹¹ Hay, al menos, dos ciudades homónimas: Plin. *NH* 3,12 *Tucci quae cognominatur Augusta Gemella* (Martos); id. 3,10 *Tucci Vetus*. Además *It. Ant.* 432,2 *Tucci* (entre *Ilipla* e *Italica*), que, según parece, corresponde a la antigua *Ituci* (Tejada, Escacena).

¹¹² También con interpunción: TVRI.RECINA (2.^a emisión). Se «reinterpreta» como latino: TVRRI.REGINA (3.^a emisión).

¹¹³ Forma hipotética como sobrenombre de *Contributa Iulia*, pues ningún manuscrito de Plinio (*NH* 3,24) da exactamente esta lectura. En las demás fuentes aparece como *Contributa*.

¹¹⁴ Da la impresión de ser en su origen un adjetivo sustantivado, de carácter latino, correspondiente a un topónimo indígena relacionado etimológicamente con *Arunda* y *Munda*.

¹¹⁵ Documentado sólo en *Rauen*. 316,6.

¹¹⁶ *Rauen*. 317,16 *Vrion*, Ptol. 2,4,10 Οὔριον.

¹¹⁷ Se suele identificar con *Vescelia* (Liv. 35,22,6).

APÉNDICE B. OTROS NOMBRES PROPIOS GEOGRÁFICOS PRERROMANOS DE LA BÉTICA

Hidrónumos: *Ana(s)*, *Baetis (Certis)*,¹¹⁸ Βελών, *Besilus*, *Cilbus*, *Hiberus*, *Lacca*, *Luxia*, *Maenuba*, *Malaca*, *Salduba*, *Singili*, Ταρτησός, *Vrius*.

Orónimos: *Calpe*, *Solorius*.

Nesónimos: *Cartare*, *Cotinusa*.

Centurias:¹¹⁹ *Ores*, *Manes/Halos*, *Erques/Beres*, *Aruabores/Isines*, *Isurgut*.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadasi, M. G. (1999): «Sulla formazione e diffusione dell'alfabeto», *Scritture Mediterranee tra il IX e il VII secolo a. C.*, eds. G. Bagnasco Gianni, F. Cordano, pp. 27-51 y 120-134, Milano.
- Almagro-Gorbea, M. (2004): «Grafitos e inscripciones tartésicas», *Palaeohispanica* 4, 13-44.
- Bendala, M., Corzo, R. (1992): «Etnografía de la Andalucía Occidental», *Paleo-etnología de la Península Ibérica (= Complutum 2-3)*, eds. M. Almagro Gorbea, G. Ruiz Zapatero, pp. 89-99, Madrid.
- Casariago, A., Cores, G., Pliego, F. (1987): *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania antigua*, Madrid.
- Correa, J. A. (1993): «Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartésica», *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, eds. F. Heidermann, H. Rix, E. Seebold, pp. 53-62, Universität, Innsbruck.
- Correa, J. A. (2002): «La distribución de las oclusivas orales en la toponimia prerromana de la Bética», *Palaeohispanica* 2, pp. 133-139.
- Correa, J. A. (2004): «Leyenda monetaria y toponimia», *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, eds. F. Chaves Tristán, F. J. García Fernández, pp. 15-23, Sevilla.
- Correa, J. A. (en prensa): «La inscripción tartésico-turdetana de Alcalá del Río (Sevilla)», *ELEA*.
- De Hoz, J. (1994): «Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía», *Homenaje a José M.ª Blázquez. II*, pp. 45-58, Madrid.

¹¹⁸ Livio 28,22. También Πέρκης (Steph. Byz. s. u. Βαίτις).

¹¹⁹ *CIL* II 1064 (Alcolea del Río).

- De Hoz, J. (1996): «El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después», *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, eds. F. Villar, J. d'Encarnaçãõ, pp. 171-206, Universidad de Salamanca.
- Faria, A. Marques de (1998): «Recensões críticas», *Vipasca* 7, pp. 123-126.
- Friedrich, J., Röllig, W. (1970): *Phönizisch-Punische Grammatik*, Roma.
- García-Bellido, M. P., Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, CSIC, Madrid.
- García Alonso, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Universidad, Vitoria.
- Justeson, J. S., Stephens, L. D. (1991-1993): «The Evolution of Syllabaries from Alphabets: Transmission, Language Contrast, and Script Typologie», *Die Sprache* 35, pp. 2-46.
- Leumann, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Verlag C. H. Beck, München.
- Mariner Bigorra, S. (1962): «Fonemática latina», apéndice a M. Bassols de Climent, *Fonética latina*, pp. 247-271, CSIC, Madrid.
- Rodríguez Ramos, J. (2002): «El origen de la escritura sudlusitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos», *RStFen* XXX, 2, pp. 187-222.
- Segert, S. (1976): *A Grammar of Phoenician and Punic*, Verlag C. H. Beck, München.
- TIR (1995): *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa*, CSIC, Madrid.
- TIR (2002): *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia*, CSIC, Madrid.
- Tovar, A. (1974): *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, ed. Valentin Koerner, Baden-Baden.
- Villar, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Universidad, Salamanca.
- Villaronga, L. (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, ed. José A. Herrero, Madrid.
- Vives y Escudero, A. (1924): *La moneda hispánica. I-IV*, ed. Reus, Madrid.